

SI VIS PACEM PARA BELUM.

Entre los muchos errores que vino a cimentar el reclutamiento forzado, el principal fué éste: el militar no es más que el esclavo de las veleidades del Jefe; el Ejército no es más que el yugo infamante de que se sirve el Estado para castigar criminales; el Ejército es la humillación; es el inmenso cuerpo de cuyas llagas purulentas, de cuyas úlceras gangrenosas destilan hedores ultratumbanos; ese cuerpo sólo es tocado por los parias: es corporación reprobable; es la desolación que aherroja la sociedad.

¡Y es verdad! ¿Acaso hemos tenido la suerte de poseer un ejército, un Estado Mayor? Si bien es innegable que han existido Jefes que lo impelen al progreso, no es menos cierto que ha habido ignaros que lo impugnan y denigran; que han vivido hombres en el ejército suficientemente conscientes que pugnaban por formarlo; pero, para baldón, han existido hombres que con su rutina neutralizaban la acción de aquéllos, y civiles científicos, que sin analizar los productos de la disciplina, el orden y la moralidad, y los defectos del reclutamiento irrazonable, lo combatían rudamente. De aquellos séres se pueden citar algunos: Arista, Lombardini, Irizar, Martínez, que aún en el estertor